

Esta edición ha sido confeccionada antes de las doce de la noche.

CUENTO**FLOR CILLA**

— Oh tú, Marca de Ancona, dichosa tierra entre la montaña y el mar, luce tu fama de santidad, como el cielo de estrellas! Cuando en Asís se encendió en pecho humano aquella hoguera de caridad divina, que se llamó Francisco, ésta era la prenda que prendía el fuego de amor en los corazones, como en maduras meses, por Agosto fuiste tú, Marca de Ancona, la tierra que más se abrazó en aquel incendio, la que más apóstoles trajo para la santidad nueva y la que dió más enamorados amadores á la Virgen Pobreza.

En tu ribera se congregaron los pescadores de tu mar y de tus ríos, al mandato de la voz del hermano Antonio, y á su modo, reverentes, adoraron al Creador. Al pie de los pinos de tus selvas, y entre las quebradas de tus peñascas, hubo franciscanas comienzas de donde manaba, gota á gote, la miel de la plegaria.

¡Cuantas veces alguno de aquellos santos hermitaños, arrebatado de un éxtasis, fué suspendido corporalmente en los aires á más de cinco brazas del suelo! ¡Cuántos los pájaros del bosque venían á posarse domésticamente sobre los hombros y el pecho de los enagena-dos penitentes, cantando cánticos de mucha maravilla! ¡Cuántas, en fin, los ángeles del Señor pisaron tus breñas, por templar, con la dulzura de su presencia, la mortificación durísima de los solitarios! — Oh tú, Marca de Ancona, dichosa tierra, luce tu fama de santidad, como el cielo de estrellas!

De la vida de uno de aquellos insignes varones, de virtud y fortaleza, arrancué yo esta tierna florecilla. Ojalá no pierda su fragancia al ser tratada entre mis manos indignas.

En el conventillo humilde de Forano cuya esquina cantaba las litúrgicas horas, colgada entre qefiascos y canchales como una golondrina al borde de su nido, no había fraile más santo que el hermano Conrado. Bastaba verlo. Sus combas espaldas; su paso incierto; el temblor de las manos rugosas que mostraban crudamente la traza recia de venas y tendones; la honradez de las cuencas en que se perdían sus ojos entre ceniza de ojeras; las graves arrugas que abrían surcos de dolor en su cara y en su frente; las mejillas sumidas bajo los nudos crueles de los pómulos, contaban de privaciones y de penitencias.

Pero la alteza secreta de su santidad era murmurada por la sonrisa nífa, fresca como chorro de fuente, que sin cesar apuntaba en su boca, entre la nieve luenga de las barbas y por la clara ingenuidad de sus pupilas, limpios lagos donde los serafines se miraban.

No siempre residía en el convento, que su anhelo de Dios, más reclamaba la libre soledad de las cumbres, donde se anegaba el alma en la gloria del Señor, que no la estrecha penumbra de la ermita, ni los prescritos y monótonos rezos del coro. Tan solo para oír la misa bajaba cada fiesta al monasterio, y se retiraba otra vez á sus solitarios riscos, luego de acabado el sacrificio.

El día de mi relato, el santo fray Conrado iba trepando penosamente por el áspero sendero de las montañas, de vuelta de la misa del convento. En la misa había recibido al Señor. Mas este día, no sonaban en su pecho, aquellos ardientes cánticos de alabanza con que otras veces su alma, comulgaba en Jesús. Ascendía con trabajo por el camino roquero, inclinados los hombros, vacilantes las piernas, entrecortado el respiro, más por la pena que por la fatiga: allá dentro, en lo oscuro del alma parecía sentir el astuto aliento de una tentación y temblaba no sentirlo. Que no era la suya santidad de ignorancia, sino de victoria, y harto crueles horas de lucha quedaban atrás, en su dilatada vida, en las que el Malo tendía ante su vista el amplio tapiz de los turbadores encantos de la tierra, ó se le metía, á lo ladrón, en el espíritu y le tornaba áridas las fuentes del amor de los cielos.

— ¡Abel... jabelito!...

La misericordia Señora escuchó su angustiado ruego y quiso darle consuelo. Allí, á dos pasos del postrado ermitaño, entre esplendor de luces y suavidad de aromas, se apareció la Reina de los cielos, extendiendo hacia el fraile las azucenas de sus manos, que le ofrecían su divino hijo.

Y el solitario creyó morir de dicha cuando los brácteos desnudos del rosalado infante se anudaron á su flaco y negro cuero; y luego, aquella encendida boca, que predicó el amor, más fragante que una primavera de flores, le fué besando las arrugas penitentes del rostro, y entre beso y beso, con voz de avecilla, le arrullaba:

— ¡Abel... jabelito!...

Que todos, alguna vez, en lo escondido del corazón, sintieron la suave caricia de sus manos, y que á su lado se tornó niña nuestra alma.

De pequeña ocasión brotaba aquella vez su desconsuelo. Al salir de la iglesia, en el atrio, había sorprendido una georgica escena de humilde paz: una aldeana joven, sentada bajo la gran cruz franciscana, de madera, levantaba en sus bravos un florecido niño, presentándose risueña y feliz á un campesino anciano que á su lado estaba en pie. Chillaba:

— ¡Anda... frailecito mio... santo de tu madre... rey de la tierra... dale un beso al abuelo... anda, con tu boquita rica... A ver cómo sabe mi nene darle un beso al abuelito...!

El viejo se inclinaba amoroso, acercando su semblante mustio á las húmedas guindas de los labios del chicuelo, cuyas manos acariciadoras revolaban como mariposa, por las blancas barbas y la cabellera cana del anciano, mientras cantaba con voz de avecilla:

— ¡Abelito... jabelito!...

Ahora, mientras el fraile iba subiendo por la montañesa senda, la clara voz del niño volvía á sonar en sus entrañas, amarga como un remordimiento. ¡Abelito... jabelito! Jamás criatura alguna habría de decirle á él eso... jamás las arrugas de su frente, quemada por el sol de las sierras, sabrían del halago de un beso de nieto... Y aquél varón, espejo de virtudes, que año tras año, había venido tercamente todas las tentaciones de la tierra, sentía una angustia nueva que le apretaba el pecho, y su garganta arriba, ascendía volando una bandada negra de sollozos.

— ¡Abelito... jabelito! El santo ermitaño lloraba.

Vencido de las lágrimas, cayó de rodillas bajo la fronda austera de un pino.

— ¡Oh, corazón, llorando!... ¡Después de una vida entera de agria lucha!... Señor, Señor, Socórrenme! Ni aún ahora, en la última vejez, en visperas de comparecer ante la justicia, logró arrancarme de los deleznables afectos terrenos!... ¡Voluntad miserable!... Quien podrá decirse en paz y seguro sobre la tierra!...

Así se lamentaba. Y los dedos del viento, agitando la ramazón sonora de los pinos, ponían á sus quejas un comentario grave. Mas entre la angustia de sus ruegos, el ermitaño seguía siempre escuchando en su pecho el gorgorito del niño:

— ¡Abelito... jabelito!...

Acudió entonces á buscar auxilio en un manuscrito del nuevo testamento, único gabón de que no se desprendían aquellos compañeros del pobrecillo de Dios de Asís, que como los enviados de Jesús en el Evangelio, nada llevaban de viático, en su peregrinar por la existencia, ni dos túnicas, ni alforja, ni pan, ni báculo. Abriólo al azar, como solía el seráfico padre en sus necesidades, y el libro santo le señaló un pasaje de San Lucas; el de la presentación en el Templo, cuando el anciano Simeón tiene al Redentor divino entre sus brazos.

Fray Conrado fué leyendo despacio, con ojos turbios de llanto, y según leía, las benditas palabras iban purificando la pasión de su alma, como abrileña brisa, de nubes, al cielo. Sus ansias no desaparecían; mas ya no suspiraba por la caricia de criatura humana, sino que quería sentir algo de la dulcedumbre de que gozó aquel anciano justo de Jerusalén cuando pudo estrechar contra su pecho el Salvador de los pueblos.

Devotísimamente, con grandes suspiros, imprimía aquella gracia, de la Virgen María.

La misericordia Señora escuchó su angustiado ruego y quiso darle consuelo. Allí, á dos pasos del postrado ermitaño, entre esplendor de luces y suavidad de aromas, se apareció la Reina de los cielos, extendiendo hacia el fraile las azucenas de sus manos, que le ofrecían su divino hijo.

Y el solitario creyó morir de dicha cuando los brácteos desnudos del rosalado infante se anudaron á su flaco y negro cuero; y luego, aquella encendida boca, que predicó el amor, más fragante que una primavera de flores, le fué besando las arrugas penitentes del rostro, y entre beso y beso, con voz de avecilla, le arrullaba:

— ¡Abelito... jabelito!...

Se halla vacante la plaza de Secretario suplente del Juzgado municipal de Costix.

El Teniente de Navío, Juez instructor de la Comandancia de Marina de Barcelona D. Antonio María Villalón y Demestre, cita, llama y emplaza á los pasajeros que iban en el vapor «Baleares», cuando desapareció el pasajero D. Luis Olazárra y Zugarraga en la noche del día 15 al 16 de Agosto del año anterior.

Los pasajeros que cita son los siguientes:

Don José Fuset y señora, D. Tomás Garrido, D. Francisco Rosalía, don Francisco Beltrán, D. Domingo March, D. José Bujoch, D. Antonio Fernández, D. Emilio Espunza, D. Rafael Cortés, D. Carmelo Crespo, D. Juan Vidal, D. Esteban Beltrán y algunos guardias y carabineros.

Qué todos, alguna vez, en lo escondido del corazón, sintieron la suave caricia de sus manos, y que á su lado se tornó niña nuestra alma.

Para alabanza y gloria de Cristo. Amén.

Ramón María Tenreiro.

ECOS DE SOCIEDAD

Viajes

Ayer mañana llegaron de Barcelona á bordo del «Miramar» D. Mateo Calafat, D. Modesto Barceló, D. Concepción Roca é hija, D. Gabriel Carreras, D. Guillermo Bernal y otros.

Han obtenido satisfactorios resultados en la Universidad de Barcelona los alumnos de la Sección de Ciencias preparados por el auxiliar de este Instituto D. Jaime Alorda, á quien felicitamos como igualmente á dichos alumnos.

Espectáculos

Para hoy.

La Protectora. Sesión de Cinematógrafo 3 y media tarde á 11 noche.

El programa para hoy se compone del siguiente repertorio:

La fuga del diablo, Las peripécias de un bombo, Malditos suegros (estreno), Desastre de picantina (estreno), Linefacción de cuepos (estreno), Dramas de la vida, Nodriz seca, El pastorcillo del torrente, Pobre obrero, El cinturón eléctrico, Los polvos antineuréticos.

Nuevos trabajos por el prestidigitador M. Satan.

Entrada general 15 céntimos.

Lírico. Sesiones de Cinematógrafo 3 y media á 11 noche.

Para hoy se compone de un variado y escogido programa.

Además las 4 hermosas señoritas Rybys con sus ejercicios acrobáticos y gimnásticos.

Entrada general 20 céntimos.

Gacetillas

subsidio de 15 céntimos

Comunican de Casa Blanca que un consejo de guerra ha condenado á varios años de degradación á los legionarios que motivaron el incidente con el cónsul alemán.

El consejo de guerra en Casa Blanca

Entrada general 15 céntimos.

Lírico. Sesiones de Cinematógrafo de 3 y media á 11 noche.

Para hoy se compone de un variado y escogido programa.

Además las 4 hermosas señoritas Rybys con sus ejercicios acrobáticos y gimnásticos.

Entrada general 20 céntimos.

El Imparcial

«El Imparcial» publica una extensa información recogiendo los juicios de la prensa acerca de las declaraciones Moret.

Comenta duramente lo ocurrido en el Consejo de Estado con la concesión del crédito de tres millones.

Fustiga al Sr. Maura por haber declarado la incapacidad del Parlamento cerrándolo para pedir luego á espaldas de las Cortes, créditos extraordinarios.

Termina el periódico su artículo aplaudiendo á los liberales por haberse inhibido de la aventura militar que se intenta llevar á cabo.

El Liberal

El «Liberal» abunda en razonamientos análogos á los del «Imparcial».

Además acusa al Sr. Maura de perturbar la tranquilidad nacional.

El ABC

El «ABC» pide que se proceda con la mayor prudencia en aras del patriotismo.

Dice sin embargo que debe orientarse á la opinión en este asunto.

El viaje de Altamira

Dicen de Vigo que ha llegado el sacerdote catedrático Sr. Altamira.

En la estación recibieronle las autoridades, comisiones de sociedades y una gran muchedumbre y la banda municipal.

Somaron muchos aplausos y vítores, á los que contestaba conmovido el señor Altamira vitoreando á Vigo.

La comitiva acompañó, hasta el hotel, el coche que conducía el Sr. Altamira á quien acompañaban el alcalde y el director de la Escuela de Artes e Industrias.

En las calles del trayecto el gentío tributó ovaciones al ilustre catedrático de Oviedo.

Se le preparan un banquete, una gitana ritmica y otros agasajos.

Manifestación en los pueblos

Dicen de Santander que «La Asociación de Navieros» organiza una manifestación que se celebrará el domingo en todos los puertos de España, en señal de gratitud por aprobación del proyecto de comunicaciones marítimas.

En este sentido y dando cuenta del acuerdo se telegrafió á Baleares.

Dichos señores deberán presentarse en el término de 30 días para prestar declaración en la causa que se instuye.

Muchas aguas llamadas potables tienen en disolución principios nocivos al esmalte dentario; para prevenir esto deseé á diario el mejor dentífrico conocido: Lícor del Pelo.

GRANDES ALMACENES**ASTRERÍA * CAMISERÍA * PAÑERÍA**

RICA colección en faldas Solay confeccionadas
 » » » Blusitas Alta Novedad
 » » » Driles mallorquines
 » » » para trajes de Señora
 » » » Velos de todas clases y colores

PRECIO FIJO**Regreso de Maura**

Madrid 12 (15'45 t.)

Ha regresado de la Granja en automóvil el presidente del Consejo señor Maura.

Consejo de ministros

El consejo de ministros celebrado en el domicilio particular del señor Maura ha sido de larga duración.

Al salir los consejeros dijeron á los periodistas que se habían ocupado de la cuestión de Marruecos y del resultado que había tenido la sesión del conse

Infallible medio de que el capital produzca el interés deseado

COMERCIANTES E INDUSTRIALES

Ya en el invierno, la época de más movimiento comercial en Palma, conviene que los Establecimientos de

Sedería, Lamería, Muebles, Sastrería, Somborería, Modas,

Zapatería, Almonedas, Labores, Sombrillas, etc.,

se apresten a hacer la propaganda de sus respectivos artículos, abandonando los ineficaces medios que para ello algunos emplean y acudiendo sólo á la Prensa, único procedimiento de seguros y prácticos resultados. No dudar de cuanto Plaza de Sta. Eulalia, 10.—Palma.

DESCONFIAD DE LAS IMITACIONES.—PEDID SIEMPRE

EMULSION MARFIL AL GUAYACO

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE ALEJANDRÍA

LLOYD SABAUDO

El día 10 Junio saldrá de Barcelona, para

BUENOS AIRES

Segunda clase económica, á precios reducidos

TERCERA CLASE

Dormitorios higiénicos, lavabos, comedores con mesa, etc., etc.

COCINA ESPAÑOLA

El día 4 de Julio saldrá para igual destino, el vapor

PRINCIPE DI UDINE

Para informes en Palma calle del Mar, 49, 1º

RE D'ITALIA

Camarotes explendidos en 1.ª clase.—Tres puentes de paseo.—Jardín de invierno.

Telégrafo Marconi.

Segunda clase económica, á precios reducidos

TERCERA CLASE

Dormitorios higiénicos, lavabos, comedores con mesa, etc., etc.

COZA HOUSE

COZA SOLO

EL POLVO COZA

CONtra LA EMBRIGUEZ

COZA SOLO E'LÉFIC CONTRA LA EMBRIGUEZ